

El 'hospital' de la fauna recibe cada año más de 2.000 animales

22 meses. El Centro de Recuperación de Animales Silvestres, situado en Albillos, está cerca de cumplir dos años operativo, en los que ha creado cuatro puestos de trabajo.

Alta tecnología. El CRAS ha adquirido recientemente un equipo de bioquímica y hematología, destinado a analizar la sangre, y un aparato para hacer radiografías

LUIS MONTES / ALBILLOS

En marzo de 2015, el Centro de Recuperación de Animales Silvestres (CRAS), emplazado en la localidad de Albillos y promovido por la Fundación Patrimonio Natural, dependiente de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, se convertía en una realidad. Tras cerca de 2 millones de euros de inversión, varios parones en las obras de construcción que mantuvieron el proyecto del complejo en el aire durante cerca de tres años, las instalaciones por fin entraron en funcionamiento. El CRAS de Albillos es el centro de referencia a nivel autonómico en conservación y recuperación de animales, seguido de los situados en Valladolid y Segovia. Los emplazados en Ávila, Salamanca y Zamora, aunque también relevantes, tienen la condición única y exclusiva de centros de recepción. Los agentes medioambientales son, principalmente, las personas que más animales trasladan hasta el complejo, seguidos de la Guardia Civil, los agentes del Seprona y de particulares. «Este 2016 hemos registrado 1.975 entradas de animales en el CRAS, tanto vivos como muertos», indica Lorea Cardas, veterinaria que coordina las instalaciones. Los números en los que se mueven desde que abrieron sus puertas son bastante similares; aproximadamente 2.000 animales, de todas las especies, visitan este 'hospital' durante los 365 días del año. Principalmente atienden aves, entre un 85 y un 90 por ciento de las entradas, aunque no faltan mamíferos o reptiles como tortugas de tierra y galápagos. Su área de actuación se ciñe a las provincias de Burgos, Soria y la zona norte de Palencia.

«El índice de recuperación de los 'pacientes' que atendemos se mueve entre un 55 y un 60 por ciento», asegura Cardas, quien

subraya que a las piezas que entran ya muertas se les practica la correspondiente necropsia y para controlar posibles enfermedades que puedan estar atacando una determinada especie, dentro del Programa de Vigilancia Sanitaria de Fauna Silvestre.

ALTA TECNOLOGÍA. Desde que abrió sus puertas, el CRAS se ha caracterizado por contar con aparatos de última generación capaces de tratar con la mayor precisión y el más mínimo cuidado a cada animal que atienden. Últimamente se ha dotado con un equipo de bioquímica y hematología, destinados a analizar la sangre y que será de gran utilidad. También cuentan con un aparato de rayos X, del que dan buena cuenta. «La radiología digital nos ha permitido conocer con una mayor exactitud los problemas con los que llegan los animales y poder atenderlos mejor», asegura la veterinaria.

Todo este complejo está manejado por cuatro personas; una veterinaria y tres peones especialistas, altamente cualificados y con una larga experiencia en el tratamiento de aves.

En las dependencias del CRAS reciben a los animales, algunos de los cuales deben operar para que sobrevivan. Como si de un hospital para personas se tratase, cuentan con un aparato de anestesia que duerme a los pacientes. «Muchas aves llegan con miembros rotos, algunos como consecuencia de choques y otras con perdigones dentro de su cuerpo», afirma Lorea Cardas, quien suele contar con la ayuda de algún compañero para llevar a cabo dicha tarea. Una vez tratados, se les inmoviliza para que no sufra el lugar operado y son conducidos a unas celdas. Tras reposar pasan o bien a una de las cámaras de vuelo, donde poco a po-



Uno de los cuidadores, junto a un buitre negro que se recupera en una de las celdas. / FOTOS: ALBERTO RODRIGO

PREGUNTA POR LAS FOSAS FRANQUISTAS

■ El grupo de Compromís en el Senado, a través del senador Carles Mulet, ha presentado durante los últimos meses una batería de 2.591 preguntas sobre el estado de

las fosas del franquismo, catalogadas por el propio Ministerio de Justicia, donde se incluyen las 54 que se encuentran dentro de la provincia de Burgos. El senador

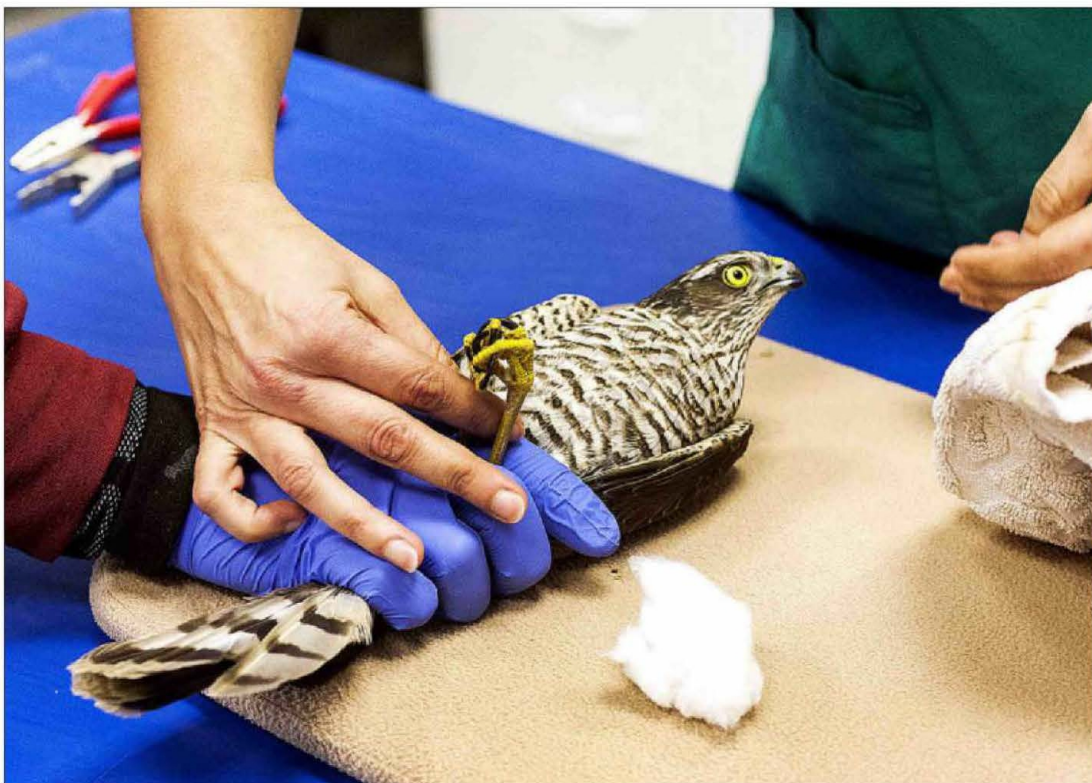


del grupo parlamentario Mixto critica que el Gobierno le haya contestado «con una respuesta genérica» y no concrete más sobre este tema.



LA FRASE LOREA CARDAS | VETERINARIA DEL CRAS

«Si un animal salvaje se deja coger por los humanos es que realmente está mal»



Las aves, como este esmerejón, pasan por el quirófano para tratarse de las dolencias que padecen y para controlar que no vayan a más.



Detalle de las anillas que se le colocan a las aves.



Esta ave llegó con un peridigón en el cuello.

co van ganando fuerza y recuperando el instinto para poder ser liberados posteriormente o a unas celdas intermedias, de un tamaño más reducido, donde van acostumbrándose a estar a la intemperie y recuperándose.

Antes de su marcha, les colocan una anilla de metal en una de las extremidades inferiores; cada una cuenta con un código diferente, donde queda registrado en una base de datos a nivel europeo la especie de ave, el peso, la procedencia o el sexo de la misa. «Hemos llegado a atender aves anilladas en Finlandia», cuenta uno de los operarios.

«Primavera y verano son las épocas que más animales recibimos», afirma la veterinaria, que explica que son muchos los polluelos que, por algún motivo, se quedan solos y son incapaces de sobrevivir sin una figura materna o paterna junto a ellos. Es por ello que una de las actividades que más tratan de potenciar en el CRAS, concretamente dentro de las cámaras de vuelo, es ayudar a que no pierdan el instinto de caza, crucial para que, una vez liberadas, puedan sobrevivir en el entorno natural por sí mismas.

Actualmente, el Centro de Recuperación de Animales Silvestres

de Albillos alberga varios buitres leonados, un cuervo, un grupo de tortugas, un águila real, dos buitres negros o un rabalargo, entre otras especies. Uno de los buitres negros, que se encuentra en la recta final de su recuperación, partirá dentro de poco hacia la Sierra de la Demanda.

PROYECTO CORCINO. Aunque principalmente trabajan con aves, desde el CRAS alertan de una práctica que últimamente se está «poniendo de moda» entre los particulares que acuden al campo en su tiempo de ocio. «La gente ve una cría de corzo en mitad del

Durante las estaciones de primavera y verano reciben el mayor número de especies

campo, sola, y se piensan que está abandonada», indica Lorea Cardas, por lo que tienden a recogerla y acercárnosla al CRAS. Lo que se podría considerar una noble acción no es sino un grave error; «las hembras sitúan a la cría en un lugar y se marchan a buscar comida, centrando la atención de los posibles depredadores para proteger a sus hijos», asegura.

Es por ello que piden que no se recoja a estos animales, ya que el simple contacto con los humanos alejaría al resto de animales y en cautividad difícilmente podrán volver a reintegrarse de nuevo en el mundo natural.